

IDENTIFICACIÓN

Código:	3801009
Denominación:	Procesión de los Hachones
Ámbito Temático:	Rituales festivos
Tipologías/Actividad:	Procesión cívico-religiosa
Provincia:	Jaén
Comarca:	Sierra Mágina
Municipio:	Albánchez de Mágina
Fecha:	Mayo. Las fiestas patronales o feria y fiestas de la localidad se extienden invariablemente desde el día 3 hasta el 6 de mayo



DESCRIPCIÓN

Descripción extendida

Orígenes documentados o atribuidos

La procesión de los "hachones", o antorchas, supone el preludio de las fiestas en honor a San Francisco de Paula en Albánchez de Mágina, aunque se desconoce con exactitud el origen de la costumbre, si bien es cierto que se mantienen varias hipótesis sobre el mismo.

Por un lado, algunos de los cronistas locales son de la opinión de que se trataba de un ritual pagano, en el cual los hachones eran utilizados para iluminar el camino. Aunque la iglesia en un principio fue contraria a estas prácticas, tuvo que aceptarlas finalmente, debido al gran arraigo que tenían entre la población, incorporándolas entonces a algún otro ritual cristiano.

Según otros, se trataría de la pervivencia de un antiguo voto ofrecido a San Marcos, patrón de los agricultores, realizado en muchas localidades de la provincia de Jaén a mediados del siglo XV, como consecuencia de una terrible plaga de langosta que asolaba los campos. El voto prometido en Albánchez podría haber sido una procesión de los vecinos por las calles del pueblo, encendiendo hogueras y rezando el rosario. Este sería el motivo que explicaría por qué es el 25 de abril, día de San Marcos, el día elegido para untar los hachones con la pez, preparándolos para su posterior quema. Ciertamente, San Marcos es festejado en la mayoría de los pueblos de la comarca, a partir del mencionado voto, sin embargo en todos ellos el voto u ofrenda consiste en la procesión del santo. Sea como fuere, no existe documentación alguna que corrobore esta afirmación.

Otra de las opiniones más viables, aunque tampoco existe documentación que lo confirme, sería la que mantiene que la procesión de los hachones es una reminiscencia de las antiguas procesiones del Rosario, introducidas en Andalucía por la orden de los Predicadores, quienes promovieron asociaciones Rosarianas que más tarde fueron cofradías del Santo Rosario, siendo ya ésta una creación dominica. Al menos en lo que respecta a la provincia de Jaén, se tiene constancia de que la tradición del Rosario comenzó hacia 1382, cuando el rey Juan I dona su palacio de Jaén a la mencionada orden. Estos frailes fundaron en el siglo XV la hermandad del Rosario, que se extendió a partir del siglo XVI y durante el XVII por toda la cristiandad, principalmente a raíz de la batalla de Lepanto, la cual tuvo lugar el 7 de octubre de 1571 y supuso la victoria de la Liga Santa contra los turcos. El triunfo fue atribuido a la intervención milagrosa de la Virgen, que había sido invocada en diferentes rogativas y procesiones de las cofradías del Rosario. A partir de esa fecha, prácticamente no existió parroquia que contase con su propia hermandad del Rosario. Más tarde, durante el tránsito al Nuevo Régimen, la costumbre declinó, pero se revitalizó en el XIX en la forma de las ya llamadas procesiones del Rosario. Las procesiones del Rosario recibían un nombre distinto dependiendo de la hora en que se realizaban, es decir, de "prima noche", de "la madrugada" y de "la aurora". En sus primeros tiempos, los frailes salían a la calle sin imágenes ni insignias, limitándose a rezar y cantar bajo la dirección de un religioso. Más tarde se empezó a procesionar también un simpecado o estandarte con la imagen de la Virgen y faroles encendidos.

Según narra Alfredo Cazabán, en referencia al vecino pueblo de Noalejo durante el siglo XVIII, al rosario de la Aurora asistían sólo los hombres, pues debían defenderse de aquellos que trataban de acabar con las raíces tradicionales a "farolazo limpio, en pleno rezo del rosario". Pudiera ser que este motivo fuese el mismo por el que hasta hace muy pocos años, los únicos que portaban los hachones eran los hombres.

Rafael Ortega y Sagrista (1977) afirma que, durante el siglo XIX, "en Jaén era costumbre que desde que entraba mayo hasta que acababa octubre, el Rosario saliese al anochecer de sus iglesias, precedido de faroles.....y acompañados por los curas de las parroquias. Allá en sus capillas quedaban las imágenes de la virgen en sus altares cuajados de flores.....". Estos Rosarios de "prima noche", que comenzaban en mayo y que no portaban imagen sagrada, fueron los primeros en desaparecer en la mayoría de los lugares, en favor de aquellos otros de la madrugada y de la aurora; estos últimos aún se conservan en poblaciones de la comarca como Carchelejo y Campillo de Arenas, y en ambos casos asociados a la imagen patronal.

Según todo ello, cabría pues la posibilidad, fundamentada aunque no documentada, de que la procesión de los hachones fuese en su origen una procesión del Rosario de la noche prima.

Preparativos

Una de las primeras actuaciones preparatorias a la actividad ritual es la recogida del esparto para la elaboración de los hachones o antorchas. Ésta se realiza desde febrero o marzo, puesto que se realiza con el esparto aún verde y sin trabajar. El lugar elegido para su recogida suelen ser las faldas del emblemático Monte Aznaitín, al pie del cual se extiende Albánchez. Una vez recogido, se amontona en mazos, dejándolos airear durante unos días para que luego "enguite" bien.

En el día en honor a San Marcos, 25 de abril, se produce el "unte de hachones". Alrededor de las tres de la tarde, los cuatro comisarios encargados de celebrar las fiestas patronales van llegando al lugar elegido y en el que cada año se realiza el ritual. Se lanzan entonces los primeros cohetes que avisan a todos los vecinos del comienzo del unte de los hachones y, durante todo el tiempo que dura este ritual, el disparo de cohetes es constantes, quemándose por tanto una gran cantidad de ellos.

Cada comisario se encarga de llevar alguno de los diferentes elementos y utensilios que deberán utilizar. Básicamente se trata de la leña necesaria para la lumbre, la pez (una resina llamada "cologania de gema portuguesa", que puede encontrarse en escamas, mucho más fácil de trabajar, o en piedras, las cuales hay que machacar primero), el bidón que ya tienen preparado y adecuado de años anteriores para calentar la pez y que pasa cada año de unos comisarios a otros, el bidón o carretilla para el agua donde se enfriarán los hachones, algún tipo de soporte como un palé o plataforma de madera donde poner a secar los hachones y, por supuesto, todos hachones que cada comisario ha elaborado. Además, también se encargan, aunque esta labor es de las comisarias, de preparar una barra con bebidas alcohólicas y refrescos que ofrecerán a todos los asistentes.

Sobre las cuatro de la tarde ya está todo listo y comienzan a llegar los vecinos. Algunos de ellos traen sus propios hachones para ser untados, pero la mayoría se los habían encargado a alguno de los comisarios, quienes serán además los responsables de la elaboración de los hachones para él, su familia y sus invitados a las fiestas.

La leña está encendida y dos comisarios se encargan de echar la pez en el bidón y ponerla a punto, para lo cual es importante no dejar de remover hasta que adquiera una consistencia bastante líquida, pues de lo contrario se pegaría al fondo y se quemaría. Una vez que ha adquirido la consistencia adecuada, da comienzo el unte de hachones. Para ello, los otros dos comisarios serán los encargados de ir cogiendo uno por uno los hachones. Primero untan los de los particulares que se acercan con el suyo propio para sumergirlos en el bidón con la pez bien caliente y para lo cual utilizan unas largas tenazas. Una vez bien empapado el hachón de pez, se saca y se sumerge directamente en el bidón de agua para que se enfríe y se solidifique. Hecho lo cual, se retira y utilizando ya las manos, se extiende bien recto sobre una superficie sobre la cual pueda secarse. Una vez untados todos aquellos hachones de particulares, se untan los de cada comisario, siguiendo el orden de los mismos, ya que los comisarios al ser designados, lo son con un número asignado del primero al cuarto. Durante el resto de la tarde, los vecinos pasan un rato agradable junto a los comisarios, quienes ofrecen refrescos.

Alrededor de las cinco de la tarde del mismo día 25 de abril, las comisarias deben ir a la iglesia para recoger los "milagros" y atributos del santo para limpiarlos y prepararlos para las fiestas.

Por otro lado, tiene lugar el día 3 de mayo, sobre las doce del mediodía, el pregón, anunciado por un gran repique de campanas con una duración de unos diez minutos y el disparo de cohetes. Finalizado el pregón, el alcalde declara inauguradas las fiestas.

En la tarde del día 3, alrededor de las cinco de la tarde, tiene lugar la ceremonia de vestir al santo, en la iglesia parroquial.

Finalmente están los preparativos de las hogueras. Cada comisario, antes de dar comienzo la procesión, se ha encargado de amontonar en un lugar, por él elegido y cercano a la puerta de su casa, una gran cantidad de leña fina, esteras viejas de esparto, ramón, etc. Todos quieren que su hoguera sea la más grande, pues ello significa que la banda de música permanecerá tocando junto a su casa por más tiempo, puesto que el lugar en el que se prende la luminaria está estratégicamente pensado para cortar el paso a la comitiva. A veces se han hecho hogueras tan grandes que han llegado a prender el tendido eléctrico o las cortinas de algún vecino.

Desarrollo

Sobre las once de la noche da comienzo la procesión, dándose previamente cita en la iglesia parroquial todos los asistentes a la misma, cada uno portando su propio hachón, incluidas las autoridades civiles y eclesiásticas. Los comisarios siempre llevan hachones de más para repartir en la puerta de la iglesia a aquellos invitados que no pudieron estar presentes durante el unte de los mismos con la pez, o bien para aquéllos que se animen a participar a última hora.

La procesión sale del templo por la puerta trasera, la llamada Puerta del Sol, alrededor de la cual se sitúan todos los vecinos y visitantes, la mayoría de los cuales son familiares de albanchurros y emigrados que retornan para las fiestas.

Las luces eléctricas del pueblo se apagan para que la única luz que ilumine las calles sea la de los hachones. Una vez encendido el primer hachón, se van enciendo los demás a partir de él, para que toda la luz se inicie a partir de una sola. Cuando están todos encendidos, da comienzo la procesión. A la cabeza se sitúa la cruz parroquial, seguida por todos asistentes separados en dos filas y cada uno portando su hachón en la mano que queda por el interior de ambas filas y, de esta manera, se recorren las estrechas calles del pueblo. Las autoridades municipales y los comisarios no ocupan un lugar establecido dentro de la comitiva sino que por el contrario se sitúan donde creen conveniente. El único que ocupa una posición, no fija aunque sí delantera, es el párroco que lleva la voz cantante en el rezo del Rosario y la banda de música que es la que cierra la fila.

A lo largo del recorrido se prenden cuatro hogueras o lumbres, lo más cerca posible de cada una de las casas de los cuatro comisarios. Al llegar la comitiva a cada una de ellas, el comisario correspondiente será el encargado de prender con su hachón la gigantesca hoguera que previamente había preparado, como ya mencionamos, buscando un lugar estratégico, con la intención de cortar el paso a la procesión y parar a la música durante el mayor tiempo posible junto a su casa. Él y su familia o algún amigo se encargan, además, de echar grandes cantidades de sal a la lumbre para que las llamas crepiten y salten. Los integrantes de la procesión intentan pasar por algún hueco, algunos esperan a que las llamas mengüen un poco, pero otros, los más arriesgados, se aventuran a casi saltarlas. La banda situada al final, no tiene más remedio que pararse e interpretar diversas composiciones musicales hasta que las llamas les permitan el paso. Una vez que todos se encuentran al otro lado, la comitiva continúa su recorrido con el reza del rosario.

El recorrido, que es circular, termina en la plaza de la iglesia, junto a la puerta delantera. Allí junto a la fuente, se van depositando todos los hachones, de manera que aún se prende una quinta y última lumbre. Según van llegando a la plaza los integrantes de la procesión y dejando su hachón, todos van a lavarse a la fuente, mientras suena un gran repique de campanas que se mantiene durante largo rato.

Transformaciones

Según cuentan los propios vecinos, en la década de los cuarenta y concuenta del siglo XX, el día de San Marcos (de unte de los hachones) era, además, un día de ayuno que todo el pueblo respetaba. A partir de las doce de la noche del día 24 de abril, es decir en las vísperas del 25, daba comienzo la abstinencia y ya no se podía ni coger agua de la fuente. Si alguien rompía esta norma y se aventuraba a ir a por ella, le rompían el cántaro a "pedrás".

Luego se hacía el unte de hachones que rompía el ayuno y los comisarios convidaban a vino a los mozos que aparecían para untar el suyo, pues durante esos años sólo los hombres llevaban los hachones. La incorporación de las mujeres a la procesión es bastante reciente, pues según dicen era peligroso para las mujeres portar los hachones y saltar las lumbres.

Ya por la noche, tras la procesión, se quemaba un gran castillo de fuego que inauguraba la verbena que duraba hasta altas horas de la madrugada, lo cual se sigue manteniendo. Los músicos, quienes venían desde otras localidades más o menos cercanas, se repartían por las casas particulares, para pasar los días de fiesta. Algunos vecinos tenían incluso preparado el "cuarto del músico" en la casa donde alojarlo.

A finales de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX, la procesión de los hachones estuvo a punto de perderse. Según las actas parroquiales, en 1965 fue alumbrada por sólo dos hachones, uno que llevaba el cura y otro el alcalde, y en 1971, fueron siete. Pero a partir de ahí un grupo de vecinos, intentaron recuperarla, se incorporaron las mujeres que hasta ese momento habían permanecido y la fiesta volvió a ser una seña identitaria de la localidad. En el año 2009 los hachones han sido varios cientos.

Agentes

Modelo Organizativo

Organizadores

Los comisarios son los encargados tanto de los preparativos para la elaboración de los hachones, como de la realización de la posterior procesión en sí misma. Cuenta con la colaboración de los miembros de la parroquia y de los del consistorio.

Financiadores

En lo que se refiere a la parte del ritual que engloba la procesión de los hachones, son los comisarios quienes prácticamente financian toda la elaboración de los mismos, incluyendo la pez necesaria, los muchísimos cohetes que se queman durante las jornadas y ofreciendo el refresco acostumbrado a todos los asistentes. Los músicos, por su parte, son pagados entre el consistorio, la hermandad y los cuatro comisarios.

El Ayuntamiento, además, financia las actividades lúdicas y festivas que completan, el programa de la feria y fiestas de Albánchez. También la hermandad tiene un día asignado, el día 5, en el que se lleva a cabo la procesión de los hermanos.

Espacios del Ritual

En el desarrollo del ritual existen dos enclaves fijos año tras año. Se trata del lugar en el que se lleva a cabo el unte de hachones y de la iglesia, que es lugar de inicio y de final de la procesión, además de existir un recorrido itinerante que pasa por diferentes calles del pueblo en un trayecto circular, que incluye la plaza del ayuntamiento y las casas de cada uno de los cuatro comisarios, variables cada año.

Denominación	Descripción
Recorrido de la Procesión de los hachones en Albánchez de Mágina	El recorrido transcurre por las calles y plazas principales, coincidiendo no sólo en el caso de la Procesión de los hachones, sino también en la celebrada en honor a San Francisco de Paula y en Semana Santa. Parte de la Plaza de la Iglesia parroquial por la Puerta del Sol, o puerta trasera del templo, continúa por la Calle Sol, Fuente, Escuela o Cárcel, Abogado Mesías, Llana, Molino, Federico García Lorca, San Marcos, Plaza de la Constitución, Calle Mesones, Escuela, Tosquilla y regreso a la Plaza de la Iglesia.
Iglesia de Nuestra Señora de La Asunción	El templo responde al tipo de iglesias columnarias, de tres naves separadas por gruesas columnas de orden toscano y cubierta leñosa de par y nudillo, a dos aguas. La cabecera donde se inscribe el espacio presbiteral se conforma bajo un gran arcosolio cuya cimbra recoge decoración geométrica labrada de motivos circulares, y en las enjutas frontales sendos escudos orlados con la cruz de la Orden Militar de Santiago trabajados sobre piedra. A los pies coro de madera en alto. En la nave de la Epístola puerta de acceso al templo. En el ala del Evangelio, en la cabecera, se ubican la sacristía y adosada al muro de cierre de la nave lateral se inscribe un volumen cúbico con falsa cúpula de media naranja sobre pechinas que cubre este pequeño espacio destinado a capilla donde se venera a San Francisco de Paula. El aspecto general interior del inmueble es de una extraordinaria diafanidad y grandeza, peculiaridades resultantes del uso de los soportes columnarios de gran escala y a la poderosa imagen que se desprende del empleo masivo de la piedra en la fábrica del templo y su combinación con la cubierta leñosa y la madera del coro ubicado a los pies. En el exterior, se abre su fachada principal a la denominada Plaza de la Iglesia, un remanso de topografía llana entre un remolino de calles de gran pendiente. Sobre un paramento muy plano correspondiente a la nave de la Epístola, destaca la portada principal de inmueble. Es de una sobriedad y concisión extrema: sobre el muro de tosca sillería e inscrita por un entablamento a modo de marco de buena cantería, recordando un alfiz, se abre un arco de medio punto con clave resaltada en hoja de acanto, sobre jambaje impostado. En la misma fachada, a la altura de la cabecera y dispuesta en sentido horizontal, se erige una espadaña en piñón de tres vanos que albergan otras tantas campanas. En la fachada de la nave del Evangelio se abre la segunda portada del templo. Denominada como Puerta del Sol, toponimia que recuerda la posible ubicación de una edificación o muralla precedente de origen islámico, es de gran sencillez en su alzado y decoración. Un vano de acceso coronado por arco de medio punto de impecable dovelaje sobre jambas toscanas y una lacónica concesión ornamental en los dos tondos o espejos que se instalan bajo una somera cornisa moldurada en las enjutas del arco. Un murete de contención y unas escaleras comunican este acceso con la calle de acusada pendiente.
Cooperativa San Francisco de Paula	Inmueble destinado a la producción oleícola. En la parte trasera de dicha cooperativa, ubicada casi a la salida del pueblo, existe un

Denominación	Descripción
	rellano no asfaltado que se conecta con una pista de tierra que sale de la localidad para rodear el monte Aznaitín.
	Con motivo de la celebración de la Procesión de los Hachones en Albánchez de Mágina, éste es el lugar elegido para hacer la lumbre que calienta la pez con la que se untarán los hachones.

Bienes Relacionados

Denominación	Descripción	Tipo	Ámbito temático
Elaboración de hachones	Los hachones se tratan de antorchas que constituyen el elemento ritual central de la Procesión de los hachones en Albánchez de Mágina, o del Rosario, la cual se incluye dentro de las fiestas realizadas en honor a San Francisco de Paula, patrón de Albánchez de Mágina y cuya festividad se celebra del 3 al 6 de mayo. Dicha procesión tiene lugar la tarde-noche del día 3 y los hachones son portados por la comitiva para iluminar el recorrido. A su paso incendian cuatro hogueras que han sido colocadas con anterioridad en lugares estratégicos por los comisarios, normalmente cerca de sus casas, además de una última a la puerta de la iglesia que se forma al ir depositando en dicho lugar todos los hachones a la finalización de la procesión. Se deben elaborar de manera artesanal y utilizando la materia prima más característica de la zona, el esparto, el cual configura el paisaje y ha servido de modo de vida para buen número de familias tradicionalmente, desde el proceso de recogida hasta la comercialización y uso de los productos elaborados. Recogida esta fibra natural de las proximidades, se van agrupando a modo de haces que se anudan. Se desconoce el origen de tal costumbre. Según los cronistas oficiales locales, su origen puede remontarse a algún ritual pagano ancestral en el cual los hachones se utilizaban para iluminar el camino y la Iglesia era contraria a estas procesiones en sus primeros tiempos por este motivo, puesto que la religión judía no contaba con ese tipo de manifestaciones, aunque tuvo que aceptarlas, cediendo a las demandas de un pueblo que no se resignaba a prescindir de ellas. Así fueron adoptadas como símbolo de purificación. Otros apuestan porque podría ser una reminiscencia de los primitivos rosarios, introducidos en Andalucía entre los siglos XVII y XVIII por los frailes de la Orden de los Predicadores, los cuales promovieron asociaciones rosarianas que más tarde fueron cofradías del Santo Rosario. En los primeros tiempos salían a la calle sin insignias ni imágenes, limitándose a rezar y	Espartería; Transformación de fibras sin hilar *	Oficios y saberes

Denominación	Descripción	Tipo	Ámbito temático
	cantar bajo la dirección de un religioso. Más tarde comenzó a procesionar la insignia principal, el simpecado o estandarte con la imagen de la Virgen, acompañando a esta insignia faroles encendidos llevados por los fieles. La costumbre declinó pero se revitalizó a finales del XIX en la forma de los ya llamados Rosarios de la Aurora, también llamados de "prima noche" (los primeros en crearse y en desaparecer), "de madrugada" y "de aurora". Los Hachones podrían haber tenido su origen en esos antiguos rosarios más austeros, en los que se salía a la calle sin insignias ni imágenes, limitándose a rezar, que tenían lugar durante la "prima noche" y que languidecieron en favor de los de madrugada y de los rosarios de la aurora.		
Iglesia de Nuestra Señora de La Asunción	El templo responde al tipo de iglesias columnarias, de tres naves separadas por gruesas columnas de orden toscano y cubierta leñosa de par y nudillo, a dos aguas. La cabecera donde se inscribe el espacio presbiteral se conforma bajo un gran arcosolio cuya cimbra recoge decoración geométrica labrada de motivos circulares, y en las enjutas frontales sendos escudos orlados con la cruz de la Orden Militar de Santiago trabajados sobre piedra. A los pies coro de madera en alto. En la nave de la Epístola puerta de acceso al templo. En el ala del Evangelio, en la cabecera, se ubican la sacristía y adosada al muro de cierre de la nave lateral se inscribe un volumen cúbico con falsa cúpula de media naranja sobre pechinas que cubre este pequeño espacio destinado a capilla donde se venera a San Francisco de Paula. El aspecto general interior del inmueble es de una extraordinaria diafanidad y grandeza, peculiaridades resultantes del uso de los soportes columnarios de gran escala y a la poderosa imagen que se desprende del empleo masivo de la piedra en la fábrica del templo y su combinación con la cubierta leñosa y la madera del coro ubicado a los pies. En el exterior, se abre su fachada principal a la denominada Plaza de la Iglesia, un remanso de topografía llana entre un remolino de calles de gran pendiente. Sobre un paramento muy plano correspondiente a la nave de la Epístola, destaca la portada principal de inmueble. Es de una sobriedad y concisión extrema: sobre el muro de tosca sillería e inscrita por un entablamento a modo de marco de buena cantería, recordando un alfiz, se abre un arco de medio punto con clave resaltada en hoja de acanto, sobre jambaje impostado. En la misma fachada, a la altura de la cabecera y dispuesta en sentido horizontal, se erige una espadaña en piñón de tres vanos que albergan otras tantas campanas. En la fachada de la nave del Evangelio se	-	-

Denominación	Descripción	Tipo	Ámbito temático
	abre la segunda portada del templo. Denominada como Puerta del Sol, toponimia que recuerda la posible ubicación de una edificación o muralla precedente de origen islámico, es de gran sencillez en su alzado y decoración. Un vano de acceso coronado por arco de medio punto de impecable dovelaje sobre jambas toscanas y una lacónica concesión ornamental en los dos tondos o espejos que se instalan bajo una somera cornisa moldurada en las enjutas del arco. Un murete de contención y unas escaleras comunican este acceso con la calle de acusada pendiente.		

FUENTES DE INFORMACIÓN

Información Bibliográfica

- MARÍN RUIZ, J.. Pasado, presente y futuro. Protocolo y organización de las Fiestas en Honor a San Francisco de Paula. Ayuntamiento Albánchez de Mágina., -,
- MUÑOZ VIDAL, M.. Los exvotos de San Francisco de Paula.. Cisma., -,
- NAVIDAD VIDAL, N.. Historia de una devoción: San Francisco de Paula y Albánchez.. Ayuntamiento de Albánchez., -,
- PÉREZ ORTEGA, MU.. Campanas y cohetes. Calendario jaenés de fiestas populares.. -, 978-84-87115-40-0.

Información Documental

- Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Eva COTE MONTES, Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Fase 1. Zona 8. Procesión de los Hachones, 2009.